

RIESGOS Y AMENAZAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO A LA SEGURIDAD DE CHILE: ¿LA TERCERA PANDEMIA?

por Sebastián Valdés De Ferrari¹

Lo sucedido durante el año pasado con el llamado “estallido social”, las actuales dificultades para gestionar la pandemia del coronavirus, sumado al incontrarrestable conflicto territorial de décadas en la zona sur del país, han confirmado que la institucionalidad de inteligencia y seguridad de nuestro país requería una actualización y ampliación de su espectro de acción.

De hecho, el mensaje presidencial del proyecto de ley que “Fortalece y moderniza el sistema de inteligencia del Estado” presentado al congreso en 2018 (Boletín N° 12.234-02), actualmente en segundo trámite constitucional en la Cámara de Diputados, plantea que *“El Sistema de Inteligencia del Estado (SIE) vigente obedece a premisas que no responden adecuadamente a las necesidades actuales.”* y que *“resulta imperativo en la senda de la ejecución de políticas y decisiones de seguridad interna y externa, la existencia de un sistema funcional y coordinado de inteligencia, capaz de recolectar, reunir, producir y sistematizar información de inteligencia, para ser puesta a disposición de la autoridad central que tiene a su cargo el resguardo de la infraestructura crítica del Estado, y finalmente, el bienestar de las personas.”*, para evitar que la fragilidad demostrada en el pasado termine atentando contra el sistema democrático de Chile.

Entre esas *“necesidades actuales”* se encuentran una serie de riesgos que, a partir del innegable consenso internacional y evidencia científica, y dada la reconocida exposición de nuestro país a sus consecuencias, el Estado de Chile deberá manejar en el futuro. Estos se derivan de las implicancias sobre la seguridad del Estado de los distintos escenarios de calentamiento global anticipados por el IPCC de las Naciones Unidas (Intergovernmental Panel for Climate Change).

Para adentrarse en las *“necesidades”* que se derivan del cambio climático que deberá abordar el nuevo Sistema de Inteligencia del Estado (SIE), aunque no existe referencia a este tema en el proyecto de ley, bien vale la pena analizar las advertencias, conclusiones y recomendaciones, que hace el reciente reporte *“A Security Threat Assessment Of Global Climate Change: How Likely Warming Scenarios Indicate A Catastrophic Security Future”* publicado en el mes de febrero por el Centro del Clima y la Seguridad (The Center for Climate and Security) del Council on Strategic Risk². Este think tank, basado en Washington D.C., concentra su evaluación en las amenazas y riesgos para los Estados Unidos, pero, como estos se derivan en gran medida de los impactos geopolíticos, económicos y sociales, del cambio climático sobre el resto del mundo, las lecciones que pone a disposición esta publicación son útiles para que este “evento”, anunciado desde hace varias décadas, no sea una nueva sorpresa para nuestra institucionalidad de inteligencia y seguridad y el futuro SIE.

El reporte citado realiza una extensa evaluación de las amenazas a la seguridad que representan los distintos escenarios de cambio climático que se proyectan, partiendo de la base de que el cambio climático tendrá impactos significativos en la seguridad a lo ancho del mundo, cuyas consecuencias dependerán de las acciones que se tomen en las décadas que vienen. Así, el

¹ Ingeniero Comercial-Economista, U. de Chile; PhD Environmental and Resource Economics, U of Maryland, College Park.

² Guy, Kate et al. “A Security Threat Assessment of Global Climate Change: How Likely Warming Scenarios Indicate a Catastrophic Security Future.” Product of the National Security, Military, and Intelligence Panel on Climate Change. Edited by Femia, Francesco and Werrell, Caitlin. The Center for Climate and Security, an institute of the Council on Strategic Risks. Washington, DC. February 2020.

reporte sintetiza lo último en materia de cambio climático y análisis de seguridad, ofreciendo una evaluación de las amenazas derivadas del calentamiento global.

Según el reporte, el cambio climático posee un rol de “multiplicador de amenazas” (Threat-multiplier) que acelerará las tensiones e inestabilidad existentes y potenciará simultáneamente las múltiples condiciones de inestabilidad crónica presentes en el mundo, impactando un amplio conjunto de intereses de seguridad para EE.UU. (todos los cuales, son fácilmente homologables a los intereses de Chile):

- Amenazas a la estabilidad de los países.
- Aumento de las tensiones sociales y políticas.
- Efectos adversos sobre los precios de los alimentos y su disponibilidad.
- Aumento de riesgos a la salud.
- Impactos negativos sobre la inversión y la competitividad económica.
- Discontinuidades climáticas probables y sorpresas secundarias.

Se han identificado dos tipos de riesgo en materia de cambio climático y seguridad: shocks físicos desestabilizadores y agravamiento de tensiones sociales; los que desencadenarían los siguientes efectos: Primero, los repentinos cambios en los patrones del tiempo y en el clima regional incrementan shocks físicos a nivel local que generan nuevas restricciones a la disponibilidad de los recursos y aumentan la frecuencia e intensidad de los desastres naturales alrededor del mundo. Luego, en la medida que los sistemas humanos son modificados por los shocks en los ambientes locales, efectos de segundo orden que generan nuevos patrones de migración y fragilidad comunitaria pueden crear o exacerbar tensiones sociales a nivel de estados o regiones.

El reporte sugiere que esta mayor fricción regional puede llegar a impulsar nuevas disputas territoriales, conflictos y disturbios sociales, caídas en el comercio y recesiones económicas. Al mismo tiempo puede hacer surgir acciones unilaterales de grupos o países, puesto que los shocks físicos estresarían los sistemas naturales de los cuales depende la vida y la salud de las personas a tal nivel, que las escaseces de recursos y los consecuentes niveles de competencia podrían desencadenar desacuerdos, conflictos locales o incluso violencia.

En particular, las mayores temperaturas, derretimiento de glaciares y las prologadas sequías, pueden transformarse en fuentes de conflicto no sólo internos, entre los distintos usuarios (como ya se han visto, aunque en forma incipiente en términos de seguridad, entre minería, comunidades indígenas y regantes; y agricultores y vecinos aguas abajo), sino también entre países vecinos con uso compartido de caudales (por ejemplo, entre Chile y Bolivia por el uso de las aguas del río Silala).

Asimismo, las altas temperaturas de los océanos y los cambios en las corrientes podrían generar la migración y disminución de las poblaciones de peces que sirven de alimento y proveen de ingreso a comunidades de pescadores y zonas costeras, las que además podrían verse afectadas por la subida de los niveles del mar, exponiéndolas a graves riesgos para su supervivencia debido a la destrucción de viviendas, equipamiento, instalaciones de salud y educación, cadenas de suministro e infraestructura de comunicaciones, transporte y militar.

Por otro lado, o complementariamente, los estragos sobre la vida y bienestar de las comunidades causados por los más frecuentes e intensos desastres naturales, las olas de calor, sequías, inundaciones, incendios y tormentas, con la consecuente destrucción de infraestructuras básicas, pueden gatillar más inseguridad si la capacidad de respuesta de los Estados no es lo suficientemente contundente y veloz para atender a los grupos más expuestos

y vulnerables. Por su parte, los emergentes mercados negros y la lucha por el dominio territorial generarían escenarios propicios para el surgimiento de grupos militantes y/o paramilitares, delincuentes organizados y mafias, pujando por instrumentalizar las vulnerabilidades y controlar los mercados del narcotráfico, la trata de personas, etc., y, potencialmente, transformando los sistemas de gobierno en “Estados fallidos” en diferentes partes del mundo.

Todo lo anterior, terminaría agravando tensiones sociales latentes o crónicas y desatando migraciones masivas, con los consecuentes problemas de asimilación e integración en países receptores, y la aparición de conflictos por los servicios básicos de educación, salud y vivienda, beneficios sociales y empleos.

En el reporte se cita contundente evidencia relativa a la vulnerabilidad de los estados frágiles y conflictuados respecto de los impactos de los shocks generados por el cambio climático, concluyendo que el riesgo de que surjan conflictos armados aumenta en países o regiones fraccionados étnicamente. Un llamado a reflexionar sobre la situación de la Araucanía en nuestro país y su potencial agravamiento, al potenciar las rivalidades existentes entre activistas, militantes, grupos paramilitarizados con el mundo empresarial y el Estado, todo bajo una supuesta motivación de origen étnico.

Aunque el reporte no hace referencias específicas a Chile, sí se refiere a las amenazas y riesgos que impone el cambio climático en el subcontinente sudamericano, llamando la atención sobre el impacto de posibles migraciones forzadas por la falta de agua y recursos si se dieran los resultados de las proyecciones más benignas. Otro llamado de atención al proceso inmigratorio masivo de los últimos años experimentado por Chile, el cual, sin estar forzado por ninguno de los estresores mencionados hasta aquí, ya impuso serios desafíos a la capacidad de manejo del Estado y sigue generando dificultades en materia de seguridad, entre otros aspectos.

Así mismo, las lecciones de los últimos eventos (“estallido social” de 2019 y pandemia Covid-19) sugieren que las organizaciones criminales y subversivas rápidamente tienden a instrumentalizar los shocks sociales en su beneficio, confirmando algunos de los riesgos a la seguridad de los efectos del cambio climático.

Según el reporte, incluso en el escenario proyectado más benigno, de un calentamiento global promedio entre 1 y 2°C, se generaría una amenaza de nivel alto a muy alto para la seguridad en Sudamérica. El subcontinente experimentaría un cambio en los patrones de precipitaciones y escasez aguda de agua, forzando a las comunidades a migrar en busca de nuevas oportunidades en un ambiente crecientemente inestable. Asimismo, grupos criminales transnacionales y traficantes de narcóticos y personas, probablemente tomarían ventaja de esta creciente desestabilización, estresando fuertemente a las instituciones locales de seguridad.

Así las cosas, el perfil de la amenaza se presenta como de nivel de riesgo “alto a muy alto”, siendo una amenaza significativa para la seguridad del Estado, llamando a tomar acciones preventivas y preparativas urgentes y exhaustivas para evitar este escenario de significativa desestabilización.

Al momento de evaluar la amenaza, se considera que es muy probable que el mundo experimente shocks climáticos de mayor intensidad y frecuencia, los que podrían desestabilizar áreas que ya son vulnerables en materia de inseguridad, conflicto y desplazamiento de personas, así como aquellas regiones cuya estabilidad ya es frágil debido a las vulnerabilidades derivadas de su geografía y la débil dotación de recursos naturales. La escasez de recursos, migraciones y desastres políticos y sociales resultantes, interactuarían probablemente a nivel internacional al

mismo tiempo que se crearían nuevas áreas de competencia por el poder y de potencial conflicto.

Evidentemente estas evaluaciones se hacen mucho más urgentes y probables en la medida que se agudice el escenario de calentamiento global, llegando incluso a procesos de quiebre de las estructuras civiles y de seguridad y civiles, e inestabilidad económica y política a gran escala.

El análisis concluye señalando que, incluso a los menores niveles de calentamiento, cada región del mundo (África, Medio Oriente y Asia Centreal, Europa y Rusia, Indo-Asia-Pacífico, Latinoamérica y el Caribe y Norteamérica y las regiones polares), enfrentará severos riesgos que amenazarán con desestabilizar la seguridad, las instituciones e infraestructura. A niveles mayores de calentamiento se anticipa que estos riesgos sobre la seguridad alcanzarían niveles catastróficos y probablemente irreversibles.

Los autores terminan relevando su esperanza de que estos escenarios entusiasmen a la “comunidad de la seguridad” para enfrentar y prevenir dichos riesgos e impulsen la adopción de políticas de control del cambio climático, haciendo un llamado a que el mundo alcance la neutralidad en las emisiones con ambición y en forma segura, equitativa y bien gobernada, así como la adaptabilidad. También resaltan que el mundo debe potenciar la resiliencia de la infraestructura, las instituciones y los sistemas de seguridad de la humanidad, a los impactos del cambio climático que ya se están experimentando.

Bien vale la pena hacer extensivo ese llamado a la “comunidad de la seguridad y la inteligencia” de nuestro país, para que el nuevo SIE, contemple el análisis, la prevención y la preparación para manejar los riesgos que el cambio climático impondrá a la seguridad del Estado chileno, su democracia y el bienestar de todos los chilenos, de manera de evitar que una tercera “pandemia” ponga en jaque nuestras posibilidades de desarrollo en el futuro.